
Malasia: ¿contagio o complacencia?

*Ricardo Villanueva Halla**

El crecimiento acelerado es un señuelo maravilloso: como los rápidos de un río, oculta las rocas en el fondo.

Mahathir Mohamad

La crisis económica asiática, sus causas y la orientación de su desarrollo han sido objeto de numerosos estudios, algunos muy autorizados. Desde la perspectiva de mi permanencia en Malasia, me gustaría hacer aquí una reflexión para tratar de explicar cómo una economía que parecía tan sólida, con un sistema político sumamente estable, crecimiento sostenido superior a 8% anual por más de una década y una tasa de ahorro interno de más de 30%, pudo caer en el territorio de la crisis recesiva, por desgracia tan familiar para muchos de los países de América Latina.

Antes de julio de 1997, se consideraba casi artículo de fe decir que las economías del Sudeste Asiático mantendrían el crecimiento rápido *ad infinitum*. El propio gobierno malasio pronosticaba tasas de por lo menos 7% hasta el año 2020. Sin embargo, cuando la economía tailandesa comenzó a erosionarse, la vieja convicción de que los países de la región habían encontrado el secreto del crecimiento perpetuo fue desapareciendo en forma paulatina.

Los inversionistas que por años habían pasado por alto advertencias sobre serios desajustes estructurales revaluaron cuidadosamente

* Embajador de México en Malasia. El autor agradece las aportaciones de José T. García Cervantes para la elaboración de este artículo.

el fenómeno de crecimiento rápido de las economías de la región. Las aguas bajas mostraban muchas rocas en el cauce.

Los peligros variaban de país a país; en Malasia, el principal era el deterioro de la *calidad* del crecimiento de la economía, y uno de sus signos más ominosos la escasez crónica de mano de obra, que resultaba en salarios muy elevados y por encima de lo que justificaba la productividad. Para compensar esta deficiencia, el gobierno alentaba febrilmente la inversión (en 1996 alcanzó 43% del Producto Interno Bruto (PIB), el porcentaje más alto en la región); sin embargo, el rendimiento de estas inversiones disminuía con cada nuevo proyecto emprendido, algunos de grandiosidad y dimensiones poco justificables. Uno de ellos fue el de las torres más grandes del mundo para la compañía estatal de petróleo; otro, el nuevo centro administrativo federal Putrajaya, que debía haberse construido a 25 km al sur de la capital y cuyo costo aproximado era de 8000 millones de dólares (MDD), al tipo de cambio vigente antes de julio de 1997. El proyecto mayor era la construcción de la hidroeléctrica de Bakún, en Borneo; con un costo de cerca de 5 400 MDD, sería el esquema de generación de energía más caro y menos eficiente del país, en términos de costo-beneficio. De hecho, el proyecto ha sido postpuesto en forma indefinida.

En su vórtice, estas obras de infraestructura absorbieron gran cantidad de importaciones, lo que aumentó en forma progresiva el déficit de la cuenta corriente debido a que las exportaciones perdían espacio, en parte por la competencia china y, en parte, por el lento ritmo con que Malasia incorporaba valor agregado en su industria. No hubo señales de alarma y la prensa local pasó por alto estos importantes aspectos. Así, de espaldas a la realidad, muchas empresas continuaron endeudándose a altos niveles durante 1997. Al término de ese año, el crédito interno equivalía ya a 170% del PIB, la mayor deuda interna de todo el Sudeste Asiático.

Aunque la economía de cada país de la región presentaba características propias, el panorama general mostraba un denominador común: sobre calentamiento, fisuras en el sistema financiero y falta de competitividad internacional. Esto se hizo más evidente en Tailandia, donde se presentaron las primeras oleadas especulativas contra el baht, que acabarían por debilitar a las demás monedas, incluyendo al dólar de Hong Kong, que por algunos meses pareció inmune a estas circunstancias.

En la etapa inicial de la crisis, la actitud del gobierno no ayudó a disipar la inseguridad en los mercados. Por el contrario, se montó una campaña en los medios (que de alguna manera continúa) culpando a “especuladores e inversionistas extranjeros sin escrúpulos” de haber cancelado el avance económico que con tanto esfuerzo había construido el país en los últimos 20 años. Foros de gran repercusión internacional como el 30 aniversario de la fundación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y las reuniones anuales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) fueron utilizados en esta estrategia. Los resultados fueron poco favorables.

Al interior, se tomaron algunas medidas de tipo económico que enviaron señales conflictivas a los mercados, causaron el efecto contrario al esperado y tuvieron que ser levantadas poco tiempo después. Una de ellas fue la prohibición de operaciones de bolsa “en corto” (la venta de acciones *ordenadas* anticipadamente, que aún no se poseen, con la expectativa de adquirirlas después a un precio más bajo para completar el trato con una utilidad marginal); otra, el anuncio de un plan para impulsar la bolsa de valores de Kuala Lumpur, utilizando recursos del fondo estatal de pensiones para constituir un fondo que compraría acciones de ciudadanos malasio con una sobretasa preferencial.

Lo que ocurrió después es bien conocido: la caída de las bolsas de valores de la región, la profunda crisis de Corea, la caída de los gobiernos de Tailandia e Indonesia y la inquietante situación en Japón, país que no parece estar dispuesto a utilizar sus cuantiosos recursos para reactivar las economías del Sudeste Asiático.

Crisis en la era de la globalización: dos percepciones

En términos convencionales, los párrafos anteriores explicarían *grosso modo* las causas de la crisis económica. En el caso de Malasia, sin embargo, los eventos de 1997 —en especial la corrida contra las monedas de la región, detonador final— muestran serias deficiencias en el sistema monetario internacional, en particular en lo que se refiere a la reglamentación del comercio de divisas. Al respecto, Mahathir Mohamad señala:

¿Cuál es el efecto de la devaluación? En el caso de Malasia, 40% de la depreciación de nuestra moneda equivale a una reducción del ingreso por habitante de 5 000 a 3 000 dólares estadounidenses. En términos del PIB, esto significa 40 000 MDD anuales. Al propio tiempo, más de 100 000 MDD fueron borrados de un plumazo de nuestra bolsa de valores, que ha tenido una caída de casi 60%. La pérdida total ha sido entonces de 140 000 MDD. Los demás países del Sudeste Asiático y Cercano Oriente, por su lado, deben haber perdido poco más de 500 000 MDD.

¿Cuánto se han enriquecido los especuladores con el empobrecimiento de estos países? Mucho, pero nunca con el total de la pérdida de los países atacados. Hay, por lo tanto, una gran pérdida neta de la riqueza no sólo para nuestros países sino para el resto del mundo, que ha perdido buena parte de sus mercados.

Se dice que el comercio de divisas es 20 veces mayor que el de bienes y servicios. Pero, ¿qué beneficios se obtienen de él? Aparte de enriquecer a unos cuantos —quienes, por cierto, a veces pierden sus fortunas con facilidad—, no incrementa el empleo, ni estimula los negocios o aumenta la riqueza de las naciones y de su gente. En cambio, sí ha empobrecido a millones, a países enteros; en muchos casos, ha cancelado décadas de trabajo, esfuerzo y sudor.¹

Para Malasia, la crisis significó la cancelación de años de esfuerzo; además, reabre el debate sobre la globalización y sus efectos. En México, por ejemplo, la crisis de finales de 1994 se dio dentro de las nuevas condiciones creadas por la globalización; Malasia, por su parte, ilustra el caso del único país relativamente exitoso que se muestra renuente a aceptar las nuevas y onerosas reglas del juego que la misma globalización impone: apertura del sistema financiero y menor capacidad de gestión de la economía nacional por parte del Estado. Ello se explica porque, durante las dos últimas décadas, ese país ha tenido uno de los gobiernos más estables y visionarios de la región.

Desde la perspectiva de un país en desarrollo, el avance general de la sociedad ha sido notable. Las principales herramientas para lograrlo fueron varias, como la planeación, la estabilidad macroeconómica, el cambio estructural, la abundancia de recursos, las altas tasas de ahorro e inversión y la estabilidad política.

Planes nacionales

Desde su independencia, Malasia heredó el sistema británico de planeación. Los planes nacionales crean el marco general para la

¹ Discurso del primer ministro de Malasia en la ceremonia de inauguración de la Reunión de Ministros de Finanzas de la ANSEA+6. Kuala Lumpur, 1 de diciembre de 1997.

participación de los sectores público y privado; son quinquenales, aunque insertos en un plan de desarrollo de largo plazo (Visión 2020), y consideran la disponibilidad de recursos internos, los flujos externos y los posibles impactos de factores externos. Se revisan cada dos años.

El avance en los planes nacionales es supervisado por la Unidad de Planeación Económica (UPE), que depende del primer ministro. Sin duda, el éxito en materia de planeación se debe a que dicha tarea es responsabilidad directa de esta figura, en la cual el sistema político deposita mucho poder y la responsabilidad de equilibrar los intereses de las facciones nacionales. La política "Malasia, S.A." (Malaysia Inc.), por ejemplo, tiene como meta central lograr una mayor coordinación entre los actores económicos (sectores público y privado), vía recomendaciones gubernamentales. A través de la UPE, el Estado ha logrado crear una clase empresarial local, aplicar ajustes oportunos y hacer realidad un modelo de economía relativamente abierta.²

Estabilidad macroeconómica

Malasia ha gozado de precios estables, uno de los niveles de ahorro más altos del mundo, tipo de cambio casi fijo y un saldo en cuenta corriente generalmente positivo. La estabilidad ha generado salarios reales crecientes y ha mejorado el nivel de vida de la población. Si bien se han observado crisis, éstas han sido temporales; sólo en 1985 se presentó un estancamiento en el crecimiento del PIB. Para mantener la estabilidad, las autoridades han sido por lo general pragmáticas, aunque el primer ministro no ha ignorado la voluntad política de mejorar la situación de los sectores menos favorecidos.³

² La planeación se ha beneficiado de la continuidad del sistema político. El actual primer ministro, Mahathir Mohamad, asumió el poder en 1981 e hizo de la planeación un elemento importante para la toma de decisiones en las políticas gubernamentales más importantes. Admira el modelo de desarrollo de Japón y Corea del Sur, y ha tratado de aplicar políticas similares en su país.

³ El primer ministro muestra una preocupación constante por mejorar el nivel de vida de la población menos favorecida, en especial de la etnia malaya, bajo la política de "la gente es primero".

Cambio estructural

El país ha evolucionado de una economía agrícola a una urbana e industrial. A raíz de la crisis que afectó al país en 1985, se ha logrado llevar a cabo una transición ordenada mediante una formulación adecuada de la política económica. La reforma estructural se dio, al menos en el segundo lustro de los años ochenta, conforme a lo promovido por el FMI. El Estado, que intervenía directamente como actor económico hasta 1985, redujo su papel y privatizó gran número de empresas; hoy centra sus funciones en la promoción del crecimiento económico.

Sin embargo, el sector público desempeña un importante papel en el desarrollo de industrias clave: contribuye con el capital inicial y, a medida que el sector se desarrolla, se retira paulatinamente.⁴ De manera similar, también ha promovido la participación privada en el desarrollo de infraestructura y ha apoyado a los empresarios que participan en los múltiples proyectos que se enmarcan en los planes de desarrollo quinquenales.

Abundancia de recursos

La relativa abundancia de materias primas (petróleo, gas, aceite de palma, hule y madera, entre otras) y de recursos humanos ha permitido atraer industrias relacionadas con esos sectores y reducir el impacto de los choques externos. Malasia gozó de un sistema exportador de productos primarios hasta cierto punto moderno, tipo enclave. Hasta mediados de los años ochenta, los principales productos de exportación fueron el estaño y el hule natural. A partir de esa fecha, la exportación de aceite de palma y derivados ha generado flujos adicionales de divisas que mantienen la importancia del sector primario.

⁴ El caso de la política del auto nacional es típico. HICOM Bdh fue creada como empresa estatal controladora de las inversiones en el sector. Después de varios años, y una vez consolidada, el gobierno vendió su participación mayoritaria a un grupo de inversionistas malayos; parte de las acciones fueron colocadas en bolsa, aunque el gobierno retiene todavía 8% de ellas. Dado que no está sujeta a reglas de competencia ni a escrutinio público, la discrecionalidad del gobierno en el otorgamiento de los esquemas de privatización ha despertado suspicacia y temores de nepotismo.

La crisis de 1985 ayudó a consolidar un modelo basado en un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas en el sector industrial al disponer de mano de obra relativamente barata y capacitada, aunque algunos especialistas han cuestionado la viabilidad de la política industrial, ya que el país no ha podido avanzar a sectores de alto valor agregado.

Cuadro 1			
Malasia. Comercio exterior total*			
1996			
MDD			
Rubro SITC**	Exportaciones	Importaciones	Saldo
Alimentos, bebidas y tabacos	2 120	3 835	-1 715
Materias primas y vegetales	4 311	1 986	2 326
Minerales y energía	6 239	2 089	4 150
Grasas y aceites	4 690	105	4 585
Químicos	2 514	5 511	-2 996
Bienes manufacturados	7 320	10 585	-3 265
Maquinaria y equipo de transporte	43 529	47 378	-3 849
Otros artículos manufacturados	7 089	3 802	3 287
Otras transacciones y bienes	862	3 790	-2 928
Total*	78 675	79 080	-406

Fuente: Departamento de estadísticas de Malasia.

* Tipo de cambio del ringgit promedio de 2.50 por dólar estadounidense.

** Standard International Trade Classification.

En la actualidad, como muestra el Cuadro 1, las exportaciones de Malasia se concentran en el rubro industrial: las exportaciones de bienes manufacturados y maquinaria y equipo de transporte representan más de 73% de las exportaciones totales (aunque es preciso anotar que

las importaciones en esos rubros representan 78% de las importaciones totales). En el sector primario, el comercio exterior de Malasia es mucho menor, aunque superavitario para ese país: las exportaciones combinadas de materias primas y vegetales, minerales y energía, al igual que grasas y aceites representan 19.3% de las exportaciones totales; las importaciones de esos mismos bienes representan 5.3% de las importaciones totales de Malasia.

Altos niveles de inversión y ahorro

El crecimiento económico se basó en altas tasas de ahorro, lo cual se reflejó en altas tasas de inversión: un promedio de 25% del PIB. Esta cifra era casi el doble de la prevaleciente en América Latina o Estados Unidos. El ahorro se genera vía una legislación que obliga a una muy alta contribución para el sistema de pensiones (23%); el flujo de ahorro resultante es administrado por una entidad gubernamental sujeta a enormes presiones políticas para usar dicho ahorro en la promoción de proyectos gubernamentales.

Estabilidad política

En forma paralela a los factores anteriores, Malasia se ha beneficiado de una gran estabilidad política, además de que los dirigentes siempre han enfatizado el papel del Estado como coordinador del esfuerzo nacional de construcción económica. Además, el crecimiento económico ha contribuido a reducir las tensiones entre las etnias principales vía la distribución general de los beneficios del dinámico crecimiento. A través de la política "Malasia, S.A.", tomada del modelo japonés, el Estado alienta y fomenta un ambiente propicio para los negocios. Esto ha llevado también a una política que promueve un mayor acercamiento con Japón y otros países de la región.

Para enfrentar la crisis

El gobierno subestimó inicialmente la crisis y la relegó a un fenómeno pasajero de especulación financiera. Trató de defender la moneda mediante intervenciones masivas en el mercado cambia-

rio.⁵ El uso de fondos públicos (como el fondo de pensiones) para detener la caída del mercado de valores tampoco funcionó y, en cambio, generó reacciones adversas. Aunque se tomaron otras medidas, no se logró la estabilidad inmediata del ringgit.⁶

Ante el casi colapso de la bolsa y la debilidad del tipo de cambio, se dio un giro de 180 grados; así, en los primeros meses de 1998 empezaron a adoptarse medidas de mayor prudencia. Una de las primeras fue posponer la construcción de los proyectos de infraestructura más costosos; además, se previó la constitución de un fondo para la compra de acciones a ciudadanos malayos, una mayor sustitución de importaciones y reducciones en el gasto público.

En diversas ocasiones, el ministro de Finanzas ha anunciado ajustes cada vez más severos, al igual que otras medidas, entre las cuales destacan:

1. La creación de un Consejo Nacional de Acción Económica (NEAC) con participación —al más alto nivel— de gobierno, empresarios y académicos, con el fin de estudiar los problemas de corto plazo y ofrecer recomendaciones para su solución. Sin embargo, en el primer semestre de 1998, las acciones del NEAC se limitaron a la recolección de información.
2. Suspensión de la construcción de varios proyectos de infraestructura no prioritarios.
3. Control de las transacciones de divisas no comerciales de más de 2 MDD.
4. Suspensión, hasta nuevo aviso, del programa de privatización.
5. Reducción de 2 % en la tasa impositiva corporativa (de 30% a 28%).
6. Aumento de 2% en las contribuciones al sistema de pensiones.

⁵ El nivel de las reservas internacionales pasó de 72 000 millones de ringgit (28 000 MDD) a 59 000 (15 000 MDD), entre junio y diciembre de 1997.

⁶ Las autoridades aumentaron el porcentaje que el fondo de pensiones (Provident Fund) podía invertir en instrumentos de renta variable de 15% a 20%.

7. Reducción de 18% en casi todos los rubros del gasto público; de hecho se alienta a los ministerios para que reduzcan gastos innecesarios hasta en 15% adicional.
8. Reducción del déficit en la balanza de pagos: a 5% del PIB en 1997, y a 4% en 1998.
9. Incremento en los controles y mecanismos de supervisión del sistema financiero.
10. Mayores estímulos y liberalización gradual de la inversión extranjera en sectores altamente productivos. Aumento de la participación de extranjeros hasta en 49% en sectores previamente restringidos, en especial servicios financieros y telecomunicaciones.
11. Consolidación y fusión obligatoria de instituciones financieras (bancos, financieras, casas de bolsa) que no cumplan con los niveles de capitalización mínimos requeridos.
12. Incremento de la cooperación económica regional, en particular con los principales socios dentro de la ANSEA, vía un mecanismo de pagos recíprocos que inicialmente incluye a Singapur, Tailandia, Filipinas y Brunei.
13. Permitir la compra de acciones de empresas malayas, ya sea por parte de extranjeros o de empresas chinas locales.⁷

A pesar de que Malasia es el único país de la región que no ha solicitado apoyo al FMI, muchas de las medidas adoptadas para enfrentar la crisis son similares a las de los planes de reforma que propone dicha institución. La dificultad estriba en medir si efectivamente las medidas propuestas lograrán alcanzar las metas planteadas.

La fuerte intervención del Estado como actor directo en el mercado hace temer que su falta de experiencia como operador genere más incertidumbre, al menos en el corto plazo. Las autori-

⁷ Existe una categoría de empresas donde sólo pueden ser inversionistas los indígenas malayos quienes, por la política de acción afirmativa, reciben privilegios especiales por parte de las autoridades.

dades tendrán que aprender a operar en un sistema en el cual las variables no podrán aislarse de la manera en que lo hicieron en los años de crecimiento sostenido. Los problemas económicos, aunque no tan serios como los de México en 1994, impedirán el crecimiento de la economía en 1998, que en el mejor de los pronósticos se calcula en menos 1.8%.

Repercusiones para México

Con excepción del impacto negativo en los precios del petróleo, que ha afectado ya seriamente las finanzas públicas mexicanas, no son muy claros los efectos de la crisis asiática en el corto plazo. La contracción de la demanda de crudo en Asia —con economías al borde de la recesión— ha desarticulado las acciones de coordinación de México con algunos otros productores importantes de crudo (dentro y fuera de la Organización de Países Exportadores de Petróleo). La situación podría agravarse si la economía japonesa entra en el territorio de las economías en recesión.

Aparte de ello, dada la estructura del comercio mexicano con esa región, no se prevén mayores efectos negativos. Para México, el impacto podría venir a través del efecto que la crisis tenga en Estados Unidos, país que vive un periodo de expansión que podría verse limitado si se reducen sus exportaciones a Asia.

Un temor más grave se refiere a la posibilidad de que los tenedores asiáticos de bonos del tesoro estadounidense vendan masivamente sus posiciones para cubrir deudas en divisas. Esto conllevaría un aumento en las tasas de interés, aunque otros inversionistas institucionales de la región podrían comprar esos instrumentos para protegerse de la incertidumbre en los mercados de Asia. Bajo ese escenario, el efecto de las tasas de interés repercutiría en el servicio de la deuda mexicana. Tampoco se anticipa que existan efectos notables en las exportaciones mexicanas puesto que la composición de las mismas tiene un patrón definido. Si bien es cierto que perderían competitividad, el abaratamiento de ciertos productos provenientes de Asia obligaría a los exportadores mexicanos a redoblar esfuerzos para aumentar su productividad y competitividad; las empresas mexicanas no pueden ya basarse en un tipo de cambio subvaluado.

Desde el inicio de los años noventa y como consecuencia del cambio estructural, las empresas mexicanas se habían beneficiado de la captación de fondos en los mercados internacionales en términos cada vez más favorables, con excepción de 1995. La crisis de Asia obliga a las empresas de países emergentes, no sólo de México, a ofrecer mejores rendimientos debido al deterioro de la calidad crediticia, al menos en el corto plazo. Esto es un arma de dos filos pues, dependiendo de la clasificación crediticia, las empresas estarán obligadas a una vigilancia más estricta de la deuda y de las emisiones iniciales.

Un último efecto adicional está en el tipo de cambio del peso. La inestabilidad en Asia no afectó sustancialmente la paridad del peso frente al dólar en los momentos más álgidos de las primeras olas especulativas. Las oscilaciones que desde enero de 1998 se han observado en el índice principal de la Bolsa Mexicana de Valores y en el tipo de cambio parecen obedecer más a preocupaciones sobre el mercado interno, que a los efectos de Asia, componente marginal.

A nivel bilateral, los efectos son aún más difíciles de cuantificar. Como muestra el Cuadro 2, el comercio entre los dos países ha mantenido un crecimiento sostenido a lo largo de la década. Aunque México ha tenido tradicionalmente un déficit comercial con Malasia, desde 1995 se observa un mayor dinamismo de las exportaciones mexicanas, expresadas en el crecimiento del volumen, efecto que contribuye a la disminución del déficit.

Es muy probable que, como resultado de la devaluación del ringgit, las exportaciones mexicanas tiendan a disminuir, al mismo tiempo que se incrementen sustancialmente las de Malasia a México. El déficit para México no debería constituir una señal negativa en sí mismo, en tanto los empresarios descubran nichos de mercado que puedan ser aprovechados. Es claro que algunos productos de consumo y materias primas sufrirán bajas (cemento y acero, por ejemplo), pero habrá otros en los cuales existe margen para el crecimiento, sobre todo en insumos para la industria de la exportación.

Un temor más real se da a nivel de las inversiones. Antes de la crisis, varias empresas mexicanas estaban interesadas en participar en el mercado asiático. La crisis, sin embargo, han sido siempre un factor negativo al detener el proceso de acercamiento.

Cuadro 2				
Malasia. Comercio bilateral con México				
MDD				
Años	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Comercio Total
1990	64.6	10.7	53.9	75.3
1991	102.3	8.4	93.9	110.7
1992	138.0	11.1	126.9	149.1
1993	246.8	13.3	233.5	260.1
1994	398.3	14.7	383.6	413.0
1995	330.4	43.5	286.9	373.9
1996	200.6	99.8	100.8	300.4
1997*	119.0	48.9	70.1	167.9

Fuente: Departamento de Estadísticas de Malasia.

* Cifras: enero-junio. Tipo de cambio del ringgit promedio de 2.50 por dólar estadounidense.

El caso del Grupo ICA, participante en el consorcio constructor de la presa de Bakún, ilustra el costo potencial en términos de pérdida de un contrato ya firmado y valuado en unos 250 MDD. Estos fracasos, no obstante, tienen que verse con pragmatismo: implican un riesgo y un costo en el constante esfuerzo que debe realizarse para llegar a nuevos mercados.